

Domingo 28 de Febrero de 2010

2º Domingo de Cuaresma

Lectura del libro del Génesis 15,5-12. 17-18.

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

-Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió:

-Así será tu descendencia.

Abrán creyó al Señor y se le contó en su haber. El Señor le dijo:

-Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.

El replicó:

-Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

Respondió el Señor:

-Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

-A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz, y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3,17-4,1.

Hermanos:

[Seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí.

Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos,
hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo:

su paradero es la perdición;
su Dios, el vientre;
su gloria, sus vergüenzas.

Sólo aspiran a cosas terrenas.]

Nosotros [por el contrario] somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un
Salvador: el Señor Jesucristo.

El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición
gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona,
manteneos así, en el Señor, queridos.

PALABRA DE DIOS

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9,28b-36.

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una
montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus
vestidos brillaban de blancos.

De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

-Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-Este es mi Hijo, el escogido; escuchadlo.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

PALABRA DEL SEÑOR

COMENTARIO AL EVANGELIO EXTRAIDO DEL LIBRO EUCARISTIA

Los tres discípulos que serían testigos del abatimiento de Jesús en Getsamání, fueron elegidos antes para ver su gloria en el Tabor.

La blancura de los vestidos de Jesús y el nuevo aspecto de su rostro (Mateo dice que aquellos se tornaron blancos como la luz y que su rostro resplandecía como el sol) no son más que la manifestación de la dignidad y la gloria que le correspondía como Hijo de Dios. Moisés y Elías, representando a la Ley y los Profetas -todo el Antiguo Testamento-, conversan con Jesús de lo que aún ha de cumplirse en Jerusalén. Toda la historia de la salvación culmina en Jesucristo, pero el momento de esta culminación es la hora de su exaltación en la cruz. El Tabor no se explica sin el Calvario. TABOR/CALVARIO:

A pesar de que sólo hace seis días desde que Jesús les había anunciado su pasión y muerte en Jerusalén y había reprendido precisamente a Pedro porque intentó torcer su camino, éste sigue sin entender nada. Piensa que ha llegado la hora de disfrutar el triunfo y que puede ahorrarse lo que ha de suceder todavía.

La "nube", o la "columna luminosa", es en la biblia el símbolo de la presencia de Dios. Aquí aparece como respuesta a la proposición de Pedro. De la nube sale la voz de Dios. El signo de la nube es interpretado por la palabra. Y la palabra confirma a Jesús como enviado de Dios, como Hijo que ha venido a cumplir su voluntad. A él deben atenderse Pedro y sus compañeros. Lo fascinante y lo tremendo de la presencia de Dios, de la teofanía, se advierte en las palabras de Pedro y en el temor de los tres discípulos al ser introducidos dentro de la nube.

La transfiguración, que el evangelista sitúa como un alto en el camino que sube a Jerusalén, no ha sido otra cosa que una anticipación momentánea de la última meta y como un aliento para seguir caminando. Jesús les manda que callen lo que han visto hasta que todo se cumpla y el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos

